

EL CEREBRO DE MATEO



BY CHILDBOOK.AI

Mateo tenía cinco años y le encantaba pintar. Pero el timbre de la escuela sonaba tan fuerte que sentía que le explotaba en los oídos. Las luces brillantes también le hacían daño en los ojos. "¿Por qué siento todo tan fuerte?", se preguntó Mateo, cubriéndose las orejas. Su maestra lo vio y se acercó con una sonrisa cálida. "Ven, Mateo, te voy a contar un secreto sobre tu cerebro", dijo ella suavemente.



La maestra tomó la mano de Mateo y lo llevó a un rincón tranquilo del salón. "Tu cerebro es como una ciudad llena de calles y mensajeros", le explicó con calma. "Cada persona tiene una ciudad distinta, ni mejor ni peor, solo diferente." Mateo la miró curioso. "¿Una ciudad dentro de mi cabeza?", preguntó sorprendido. "Sí", respondió la maestra, "y hoy te mostraré cómo funciona, para que entiendas por qué sientes las cosas tan fuerte."



La maestra dibujó un gran mapa de colores brillantes. "Esta es tu ciudad, Cerebro", dijo señalando calles curvas y edificios de colores. Mateo abrió los ojos grandes. "¡Es hermosa!", exclamó. "Cada ciudad tiene su propia forma de organizarse", continuó la maestra. "La tuya tiene caminos especiales, distintos a los de otros niños, pero igual de valiosos." Mateo sonrió, imaginando calles doradas y edificios azules dentro de su cabeza.



"En tu ciudad viven mensajeros pequeños llamados neuronas", dijo la maestra. Aparecieron figuritas azules con caras amigables, corriendo por las calles. "Ellos llevan noticias de un lugar a otro, muy rápido", explicó. Mateo se rió al verlos saltar. "¡Hola, mensajeritos!", dijo agitando la mano. Los mensajeros azules saludaron de vuelta con sus ramitas curvas. "Ellos ayudan a que tú puedas pensar, sentir y moverte", añadió la maestra con ternura.



"Pero los mensajeros necesitan puentes para cruzar entre calles", siguió la maestra. Mostró un pequeño puente completo, brillante y firme. "Estos puentes se llaman sinapsis, y conectan las ideas", dijo. Mateo miró fascinado cómo un mensajero azul cruzaba el puente cargando una noticia. "¿Y si el puente es distinto en mi ciudad?", preguntó Mateo. "Entonces las noticias viajan de forma especial, única para ti", respondió la maestra sonriendo.



En la entrada de la ciudad había un joven llamado Portero. "Él decide qué sonidos, luces y sensaciones entran primero", explicó la maestra. Mateo observó al Portero abrir y cerrar una puerta grande. "En tu ciudad, el Portero deja pasar más cosas de golpe", dijo ella con calma. "Por eso sientes los sonidos y las luces tan fuertes, Mateo, no porque algo esté mal, sino porque tu portero trabaja diferente."

CHLDBK



Mateo bajó la mirada, preocupado. "Entonces... ¿mi ciudad está rota?", preguntó con voz bajita. La maestra lo abrazó con cariño. "No, Mateo, tu ciudad no está rota, solo está organizada de otra manera, con colores y caminos distintos", dijo mostrando el mapa colorido de Cerebro diferente. "Así como hay ciudades con montañas y otras con playas, cada cerebro tiene su propio paisaje hermoso."



La maestra señaló una calle larga en el mapa, como una autopista con muchos carriles. "En tu ciudad, algunos caminos son más anchos y rápidos", explicó. "Por eso cuando escuchas el timbre, la información llega enorme y veloz hasta ti." Mateo asintió despacito. "Entonces por eso me duele tanto el ruido", dijo entendiendo. "Exacto", respondió la maestra, "y ahora que lo sabes, podemos ayudarte a sentirte mejor."



CHLDBK



CHLDBK is a program that helps children learn about the brain and how it works. It is a fun and interactive way to learn about the brain and how it works. CHLDBK is a program that helps children learn about the brain and how it works. It is a fun and interactive way to learn about the brain and how it works.

Justo entonces sonó el timbre del recreo, fuerte y agudo. Mateo se cubrió los oídos y cerró los ojos con fuerza. En su mente, el Portero abrió la puerta de golpe y los mensajeros azules corrieron asustados por las calles brillantes. "Respira conmigo, Mateo", dijo la maestra suavemente, tomando su mano. "Vamos a ayudar a tu ciudad a calmarse, paso a paso, como cruzar un puente tranquilo."



La maestra y Mateo respiraron juntos, despacio, tres veces. En su mente, un mensajero azul cruzó un puente pequeño y firme, llevando un mensaje de calma hasta el Portero. La puerta se cerró un poquito, dejando pasar solo lo necesario. Mateo abrió los ojos, más tranquilo. "¡Funcionó!", dijo sonriendo. "Tu ciudad sabe cuidarse, Mateo, y tú estás aprendiendo a ayudarla", respondió la maestra orgullosa.



Esa tarde, Mateo dibujó su propia ciudad con crayones: calles curvas, mensajeros azules y un pequeño puente dorado. "Esta es mi ciudad especial", le dijo a la maestra, mostrando el dibujo con orgullo. Ella lo abrazó con ternura. "Es hermosa, Mateo, tan única como tú", dijo. Mateo guardó el dibujo cerca de su corazón, sintiendo que por fin entendía un poco más sobre sí mismo.



Al día siguiente, la maestra se sentó junto a Mateo y miró su dibujo con ternura. "Recuerda, Mateo, ningún cerebro es mejor que otro, solo distinto", dijo suavemente. "Tu ciudad merece cuidado y respeto, igual que cualquier otra." Mateo sonrió y abrazó su dibujo. "Mi ciudad es especial, y yo también", dijo con voz segura. La maestra le devolvió una sonrisa llena de cariño y orgullo.



Spark Your Child's Imagination

and create a personalized book in which you are the main character



BECOME A BOOK
HERO



CHILDBOOK.AI